

Para el epistolario de Palacio Valdés

FRANCISCO TRINIDAD

No son muchas precisamente las colecciones de cartas de Armando Palacio Valdés que conocemos, y no tanto porque no las hubiera escrito, pues de las conocidas parece desprenderse una fecunda actividad epistolar, sino porque no se han recogido, quizás por el natural abandono que ha recaído sobre todas las cosas de nuestro autor, quizás también, en muchos casos, por el natural desinterés de sus propietarios, como se desprende de determinados casos, ante unos documentos que habrían de resultar valiosos para el investigador.

Voy seguidamente a reseñar y parafrasear —por orden cronológico de su publicación, que no de su escritura, para destacar así el componente accidental de su publicación— las que se han ido publicando hasta la fecha, para acceder a continuación a un auténtico bosque de cartas sueltas, menciones y referencias que nos hablan, en definitiva, de un epistolario rico y variado, muy disperso por la propia amplitud de sus destinatarios y en muchos de los casos tristemente perdido o cuando menos inaccesible.

1. El primer conjunto de cartas de don Armando que se publica lo recoge su biógrafo Angel Cruz Rueda en un libro de 1938, recién fallecido el novelista, en el que incluye como apéndice veintiún fragmentos de cartas escritas entre mayo de 1924, fecha en la que Cruz Rueda se hallaba elaborando la primera edición de la biografía de Palacio Valdés,

y junio de 1934¹. Son fragmentos brevísimos, algunos de sólo tres líneas, en los que Cruz Rueda se limita a extractar, de las «sesenta y tantas cartas que conservamos al igual que joyas» (pág. 14), según nos dice, sólo aquellos párrafos en que Palacio Valdés le dedica elogios y parabienes generalmente por las obras que su corresponsal le va remitiendo periódicamente. De estas cartas hace igualmente uso en su biografía, especialmente para datar la aparición de alguna de sus obras o para hablarnos del momento de su redacción².

De este breve conjunto, desgajado el capítulo de elogios y agradecimientos, tienen interés dos menciones, ambas de 1927, a su candidatura al Premio Nobel: una, en la que le reconoce a Cruz haber sido «quien primero ha pedido el premio Nobel para mí» (pág. 136); y otra, más interesante, en la que Palacio Valdés muestra su indiferencia y escepticismo ante el premio: «Un millón de gracias por su amable petición en mi obsequio. El público se muestra tan en mi favor que en realidad la consecución del premio apenas me interesa ya» (pág. 137).

Por último, el fragmento de una carta de 16 de junio de 1930 que da cierta medida de su popularidad: «En este momento se han escrito o se están escribiendo tres tesis doctorales acerca de mis obras: una en Chile, otra en Italia y otra en Chicago. Esta última la he recibido ayer y he visto con gusto que copia varios párrafos de su biografía. Es un trabajo tan concienzudo, hecho por una señorita, que yo no conocía la mayor parte de los datos que ella ha podido reunir.» (pág.137)³.

2. La más difundida de todas las colecciones de cartas de Palacio Valdés es la dirigida a *Clarín*. Muy conocida por su temprana publicación, 1941, por ir acompañada de sendas colecciones de Menéndez Pelayo y

1 CRUZ RUEDA, Á., *Palacio Valdés. Estudio biográfico-literario*, Granada, Prieto, 1938, págs. 131-140.

2 CRUZ RUEDA, Á., *Armando Palacio Valdés. Su vida y su obra*. Madrid, Saeta, 1949.

3 En carta de 29 de junio de 1930 dirigida a José Manuel Bada, y recogida en el epistolario que más adelante se verá (BLANCO PIÑÁN, S., «Cincuenta cartas de Palacio Valdés y un emigrante asturiano en Nueva York», en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* [en adelante, *BIDEA*], núm. 81, 1974, pág. 52), se ratifica y amplía esta información: «Una señorita de Chicago que se llama Miss Daphone Swartz (1540 Pratt Blod) ha escrito su tesis doctoral sobre mis obras y me la ha enviado. Es un trabajo notabilísimo. Parece increíble que haya podido adquirir tantos datos. La mitad de ellos no los conocía yo mismo. Entre ellos vienen algunas palabras de usted»

Unamuno y por la personalidad de su destinatario, Leopoldo Alas⁴, recoge 25 cartas escritas entre el 29 de agosto de 1883 y el 3 de enero de 1900, aunque con notables lagunas temporales, ya que a partir de la carta de 27 de marzo de 1895 (pág. 156), en que Palacio Valdés intenta justificar ante su amigo su ausencia en el polémico estreno de *Teresa*, sólo se recogen cuatro cartas más, acentuando la frialdad de una amistad que hasta esa fecha había sido intensa y fructífera.

Es esta una de las colecciones de cartas más interesantes de cuantas se han publicado. Sabemos que está incompleta: unas fueron rotas por el propio *Clarín* en el momento de su recepción, según nos cuenta su propio editor (pág. 23), otras siguieron extraño cauce hasta llegar a manos Dionisio Gamallo Fierros⁵ e incluso una de ellas, «en la que fustigaba tan justa como ingeniosamente a ciertos «sectarios» del claustro universitario» (pág. 116), fue eliminada para su publicación por el propio Palacio Valdés.

Su interés, aparte del contenido, muy variado, muy intenso, radica en el tono de su redacción. Palacio Valdés escribe a un amigo íntimo, al que conoce perfectamente y con el que ha mantenido apasionadas discusiones y aventuras literarias. Son cartas, pues, directas, en las que baja a la arena personal y en las que suele llamar a las cosas por su nombre, salvo contados equilibrios dialécticos, como la mencionada carta en que excusa su asistencia al estreno de *Teresa* —»Al día siguiente me alegré de no haber ido al teatro, pues creo (aunque esto sea herir tus ilusiones) que sería una de la media docena de personas que habrán pasado mal rato» (pág. 156)— o aquella otra en que habla de su «conversión» para justificar su matrimonio tras un período de convivencia extramatrimonial que había durado ocho años: «El único acontecimiento digno de nota para mí, aunque en nada turba mi existencia, es el haber santificado estos días un vínculo que ya mi corazón había santificado. Lo que en un joven es una simple incorrección para el mundo, en un viejo se convierte en escándalo» (pág. 158)⁶.

4 ALAS, A., ed., *Epistolario a Clarín*, Ed. Escorial, Madrid, 1941, págs. 113–162.

5 MARTÍNEZ CACHERO, J. M^a, «Recepción de «La Regenta» in vita de Leopoldo Alas», en «*Clarín*» y «*La Regenta*» en su tiempo, Universidad de Oviedo, 1987, pág. 72, habla de que, en poder de Dionisio Gamallo Fierros, se encontraban diversas cartas a Leopoldo Alas en que sus corresponsales le manifiestan sus impresiones sobre *La Regenta*. Entre ellos, cuenta a Campoamor, Urbano González Serrano, Narciso Oller, Francisco Giner de los Ríos y, lógicamente, Palacio Valdés.

6 Esta llamada a su «conversión», que tanta literatura ha hecho correr, y que tan

El contenido de estas cartas recoge desde temas muy puntuales y personales, como su constante preocupación por la salud (págs. 24, 137, 157...) o el pésame por la muerte de su padre (pág. 123), hasta otros de ámbito más reflexivo, como cierta digresión sobre el arte y la necesidad de ser artista (pág. 138) o una apostilla muy certera sobre la fama —»Hay mucho de óptica en literatura, como en todo. Cuando, dentro de treinta o cuarenta años, nos hallemos todos a igual distancia del público, me hago la ilusión de que mis obras no serán menos leídas que las de Galdós y Pereda» (pág. 130)—, pasando por comentarios a las respectivas obras que ambos amigos van publicando y a la actualidad literaria de Madrid, opiniones e informaciones puntuales sobre otros escritores y circunstancias, como la muy sonada polémica con *Fray Candil* (págs. 150—151), algunos acercamientos frustrados a la política de la mano y amistad con Castelar (págs. 126—129) o su muy sentida reflexión sobre la muerte a raíz del fallecimiento del amigo común Tomás Tuero (pág. 153).

3. El miércoles 17 de octubre de 1945 el diario *La Voz de Avilés*, en su número 10.452, publicó un ejemplar monográfico dedicado a Armando Palacio Valdés con motivo del traslado de sus restos mortales desde el cementerio de la Almudena de Madrid, donde se exhumaron el 15 de octubre de ese año, hasta el de La Carriona, de Avilés, en donde fueron depositados el día 16 en un mausoleo realizado por el escultor Jacinto Higuera y erigido por suscripción popular en Asturias. Fue una exhumación muy sonada, de la que hicieron bandera y símbolo las autorida-

bien ha explicado Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, sobre todo en su comunicación «Palacio Valdés en los años noventa: la quiebra del positivismo», recogido en «*Clarín*» y «*La Regenta*» en su tiempo, Universidad de Oviedo, 1987, págs. 1055–66, encuentra su correlato en otra carta, de 11 de noviembre de 1899 (justo un día antes de la remitida a *Clarín*) dirigida por Palacio Valdés a su primo Armando Miranda Palacio, y que recoge Gómez-Ferrer en la citada comunicación: «Tengo el gusto de participarte que el miércoles 8 del corriente contraí matrimonio en la iglesia de Los Jerónimos con la que ha sido compañera de mi vida por espacio de 8 años. Para escándalo eran ya bastantes años. Sin embargo no puedo ocultarte que aún se prolongaría indefinidamente si no se hubiera operado en mí una revolución de ideas y aún más de sentimientos que antiguamente se llamaba una conversión» (pág. 1.064). A este asunto volverá años más tarde en carta dirigida a su paisano Maximiliano Arboleya el 11 de abril de 1906: «Me dicen que usted y otros hablan de mi conversión. Le digo que eso no es posible porque jamás he dejado de ser cristiano teórico». Y en su defensa acude a la semblanza de Galdós que escribiera a los 24 años. Véase ROCA FRANQUESA, J. M^a, *Palacio Valdés, técnica novelística y credo estético*, IDEA, Oviedo, 1951, págs. 64–65.

des de la época y a cuyo influjo no se resistió ninguno de los periódicos de la región, con páginas especiales como las que comento.

En este caso, *La Voz de Avilés* le dedica doce páginas, en un formato inferior al habitual del diario, con textos de Blas Caballero Sánchez, Pío G. Iglesias, Pablo León Murcia, Pepe Rivero, G. del Otero, *El Amigo Manso*, B. Nuño, Julio García Quevedo, Carlos V., *X y Z*, Ramón Fernández de Soignie, José Francés, Jesús Solís Gutiérrez y M. Carvajal, además de siete cartas de Palacio Valdés al fundador del periódico, Manuel González Wes, que había muerto, durante la contienda civil, el 27 de septiembre de 1936, contando sesenta y cinco años.

Estas siete cartas, que por su interés y por juzgarlas prácticamente desconocidas reproduzco en apéndice, fueron redactadas entre septiembre de 1920 y octubre de 1924, remitidas unas desde Francia y otras desde Madrid, y se centran primordialmente en las gestiones que el novelista le encomienda a Manuel G. Wes a fin de que se cumpla su voluntad de ser enterrado en el cementerio de La Carriona de Avilés, deseo que nuestro autor había expresado durante su estancia en Asturias para asistir a la inauguración del teatro que lleva su nombre y al que la Corporación avilesina había respondido cediéndole a perpetuidad el terreno donde finalmente reposaría, circunstancia que el novelista agradecería cumplidamente en carta que se menciona más adelante.

4. En el número monográfico que el *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* dedicara a Palacio Valdés con motivo del centenario de su nacimiento se recoge un capítulo sin firma⁷ —aunque al final aparece la firma de Casimiro Cienfuegos, las primeras páginas parecen deberse a otra mano— en el que se reproducen diversas cartas a distintos corresponsales, aunque la mayor parte están realmente dirigidas a Cienfuegos. Se abre con una, muy extensa, que el *Boletín* titula «El elogio de la raza», dirigida a D. Francisco Caveda, fundador de la revista *Asturias* y en la que Palacio Valdés hace profesión de asturianismo: «Asturias es mi patria y ha sido siempre mi ilusión. No hay una gota de mi sangre que no sea asturiana» (pág. 341).

Sigue otra, fechada el viernes 6 de julio de 1901 y dirigida a Fermín Canella, en la que ya se plantean la edición de las obras completas de «Clarín», fallecido apenas un mes antes, el 13 de junio de ese mismo año. Palacio Valdés, que conoce el mundo de la edición perfectamente, da

⁷ «Del epistolario de Palacio Valdés», *BIDEA*, XIX, 1953, págs. 340–359.

atinados consejos a Canella sobre el ritmo y tempo de edición, a fin de evitar descalabros económicos que pudieran frustrar el proyecto. Interesa de esta carta, quizás, el apreciar cómo Palacio Valdés ha superado el alejamiento que había mantenido con su amigo o, cuando menos, cualquier tipo de resentimiento.

Se incluyen a continuación tres cartas a Juan Bances Conde, director a la sazón del Centro Asturiano de La Habana. Son de años diferentes; una de agosto de 1916, en la que don Armando habla de la génesis de la edición de *La guerra injusta*, libro recopilatorio de sus artículos aliadófilos durante la primera guerra mundial y otras dos de 6 de agosto y 18 de agosto de 1930, respectivamente, en las que comenta detalles del homenaje que se le tributó en Cap Breton, lugar de sus veraneos franceses, durante el 17 de agosto de 1930.

Se cierra el artículo con el epistolario dirigido a Casimiro Cienfuegos, que «consta de 25 o 26 cartas y tarjetones además de alguna otra más breve y de algunas postales», según información de propio Cienfuegos que dice recoger sólo «las que en nuestra opinión tienen interés» (pág. 348), guardándose otras que hablan de «la benevolencia y el afecto que debí siempre al novelista insigne» (pág. 358). Abarcan las publicadas de 1924 a 1934, aunque esta correspondencia se prolongaría hasta «las felicitaciones de año nuevo de 1936».

Son diez cartas y un fragmento en los que aparece de nuevo la constante preocupación por la salud y los agradecimientos por las menciones y reseñas que de sus obras van apareciendo. Don Armando, siempre tan atento, de una cortesía que Cienfuegos califica, con la retórica de la época, de «nunca desmentida y siempre extremada», agradece y comenta puntualmente artículos y versos de Cienfuegos.

A través de este epistolario vemos también cómo Palacio Valdés traba conocimiento y amistad con Eugenia Astur, escritora asturiana de principios del siglo XX, prima de Casimiro Cienfuegos con quien éste mantuvo al parecer una relación amorosa truculenta e intemperante⁸ y que dejó inédito un trabajo, no sabemos bien si libro o conferencia sobre las mujeres en la obra de nuestro novelista. A este respecto es interesante lo que en 1927 escribe Palacio: «En este momento hay tres señoritas que están escribiendo su tesis doctoral acerca de mis obras, una en Chile, otra en Chicago y otra en Italia (Milán). Esta última titula su tesis: «Las

⁸ Así parece desprenderse del epistolario de ambos que se conserva inédito en la Biblioteca «Ramón Pérez de Ayala» de Oviedo.

mujeres en las novelas de Palacio Valdés». Es el mismo tema que su prima Eugenia Astur había elegido para una conferencia» (pág. 352).

Resulta interesante de esta selección que, como en el caso de Cruz Rueda habla más del receptor que del remitente, las menciones del propio Palacio Valdés ante la aparición de *Sinfonía pastoral* —«La novela escrita a los 77 años ha tenido un éxito que en verdad yo no esperaba. Debo dar gracias al Cielo porque en edad tan avanzada aun conservo firme la cabeza» (pág. 354)— y de *Tiempos felices*: «A fin de enero pienso publicar un nuevo libro. Son las arrebañaduras de un ochentón» (pág. 356)⁹.

5. Manuel Avello, en su estudio sobre Juan Ochoa, incluye como apéndice un capítulo de «Cartas a Juan Ochoa» en el que recoge distintas cartas remitidas por Clarín, Pereda, Altamira, G. San Miguel, Carretero y Palacio Valdés¹⁰, del que se reproducen quince enviadas entre febrero de 1893 y marzo de 1899.

Son, por lo general, cartas largas, muy analíticas, centradas en las respectivas obras literarias —en la primera de ellas le anuncia el envío de un ejemplar de *El Maestrante* unos días antes de su salida a las librerías y menudean las menciones a obras de uno y otro— y en los inevitables temas de salud, y más cuando la de Ochoa era francamente precaria. Este epistolario está salpicado de diversas lagunas que hacen presumir la pérdida de muchos de los originales.

Aparte de las muchas gestiones que ante diversos editores parecen desprenderse de las menciones que al respecto hace don Armando, sobresale en estas cartas la nostalgia por Asturias, en un tiempo en el que Palacio Valdés la visitaba todos los años, y su progresivo aislamiento de la vida literaria:

Hago una vida metódica y aislada; tan aislada que se me pasan los días sin hablar con más gente que la de mi casa, y ni siquiera leo los periódicos. De tal manera están los círculos literarios que no se puede entrar en ellos sino apretándose la nariz; los teatros poco menos y sólo hallo refugio en los libros y en la santa naturaleza (pág. 160);

9 Curiosamente, comentando a la prima de Cienfuegos, *Eugenia Astur*, la aparición de este mismo libro, señala Palacio Valdés que son «las arrebañaduras de la cacerola» (Cfr. *Apéndices* de esta comunicación).

10 Véase FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ-AVELLO, M., *Vida y obra literaria de Juan Ochoa Betancourt*, IDEA, Oviedo, 1956, págs. 157–171.

y en otra de las cartas remacha:

Ya me llaman raro y excéntrico y temo convertirme en misántropo, porque cada vez voy prefiriendo más los vegetales a los animales. Algunas veces me remuerde la conciencia, pero otras, las más, me digo que según el parecer de todos los filósofos es cosa peliaguda hallar un amigo y yo añado que los árboles no dan ningún disgusto (pág. 165).

6. José María Martínez Cachero en su libro *Menéndez Pelayo y Asturias* hace referencia a las dos cartas y una postal que se conservan entre las aproximadamente 15.000 cartas que nutren el archivo de Menéndez Pelayo¹¹. Las dos cartas son relativas a la candidatura como miembro numerario de la Real Academia que de Palacio Valdés presentó Menéndez Pelayo tras la muerte de Pereda el 28 de febrero de 1906. En la primera de ellas le agradece su iniciativa: «Inútil creo decirle lo que esta iniciativa me lisonjea como escritor tratándose de usted, pero no me lo parece el expresarle cuánto satisface a mi corazón. Nunca he sido muy sensible a los honores pero sí lo soy extremadamente y cada día más al afecto de mis amigos» (pág. 159); y en la segunda pretende que Menéndez Pelayo no presente su candidatura, a la que renuncia a favor del prestigioso arabista Codera, aunque sin éxito, afortunadamente, pues Palacio Valdés fue elegido el 30 de mayo de 1906¹².

Martínez Cachero no reproduce la postal, fechada en Madrid tres años más tarde, en noviembre de 1909, de la que dice que «contiene una recomendación» (pág. 159)¹³.

7. Los «recuerdos» de Camille Pitollet¹⁴, en que tanta bilis digna de mejor causa destila, están hilvanados con diversas cartas del novelista,

11 MARTÍNEZ CACHERO, J. M^a, *Menéndez Pelayo y Asturias*, IDEA, Oviedo, 1957, págs. 158–159 y pág. 203.

12 Ambas cartas fueron posteriormente reproducidas en la edición del epistolario completo de don Marcelino. Véase MENÉNDEZ PELAYO, M., *Epistolario*, FUE, Madrid, 1988, v. XVIII, págs. 374 y 380.

13 *Ibid.*, 1989, t. XX, pág. 389, recoge la postal en que «de adjunta una carta de su amigo Batlle; persona de confianza a quien puede conceder la autorización sin escrúpulos de conciencia». En la carta adjunta de Carlos de Batlle se solicita la autorización de Menéndez Pelayo para incluir en una antología «su retrato, algunas páginas de su obra genial y un apunte biográfico» (pág. 371).

14 PITOLLET, C., «Recuerdos de don Armando Palacio Valdés», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXIII, 1957, págs. 72–120.

algunas pocas que ofrece enteras; y el resto, sólo mencionadas de pasada, a pesar de haberse mantenido entre ambos una «perdurable amistad y extensa correspondencia» (pág. 78).

Pitollet publica íntegras sólo cuatro cartas, las dos primeras (págs. 74 y 77), relativas a la versión teatral de *Los majos de Cádiz* que el propio Pitolllet, en colaboración con Robert de Coucy, había llevado a cabo en 1917. Esta adaptación, que no llegó a representarse, y en especial el desacuerdo sobre su valoración, parece estar en el origen de la animadversión que Pitolllet demuestra a lo largo de su artículo hacia nuestro novelista.

Las otras dos, una de circunstancias (pág. 79), anunciándole el envío de uno de sus libros; y la otra (pág. 80), con una importante revelación, pues confirma que tras su personaje Pasarón, de la serie del Doctor Angélico, y a pesar de que el propio novelista lo hubiera negado en determinado momento, se encuentra realmente Marcelino Menéndez Pelayo.

A lo largo del artículo se recogen media docena más de fragmentos de cartas de don Armando, todas ellas de gran interés, como en general todo el artículo de Pitolllet. Destaca quizás del conjunto, el discurso de don Armando (págs. 81—85) con motivo de su toma de posesión como presidente del Ateneo de Madrid. Pitolllet, que lo había recibido en carta del propio novelista, lo reproduce íntegro. En él, como una premonición, podemos leer estas elocuentes palabras:

Entiendo señores ateneístas, y os suplico que así lo entendáis vosotros, que no vengo a presidir un círculo político. No amo la política, ni vivo para ella. El *Ateneo de Madrid* es y ha sido siempre un centro de cultura, un círculo científico y literario. Si la política se ha presentado entre nosotros, ha sido vestida siempre con toga y birrete. Al pisar nuestros umbrales, las pasiones se calman, las armas se desprenden de las manos, los gritos de la calle se estrellan contra las puertas del templo del saber, sin penetrar en él. Por eso, el que se sienta con vocación para la política activa, que desde luego considero legítima y honrosa, no debe venir a aguzar sus armas al Ateneo, sino a las asambleas donde ésta se elabora. Aquí no aspiramos a gobernar el país sino a ilustrarlo» (pág. 83).

No está de más recordar que Palacio Valdés renunció a la presidencia del Ateneo, a los pocos días de tomar posesión en 1925, por el rumbo que iba tomando la política española.

8. Manuel García Blanco recoge también tres cartas de Palacio Valdés a Unamuno¹⁵; dos de circunstancias y una de una especial intimidad que a García Blanco le parece «un prodigio de comprensión y a la vez de ternura» (pág. 299). Las dos que denomino de circunstancias corresponden, la primera, a mayo de 1913, en que Palacio Valdés escribe a Miguel de Unamuno para presentarle a Mr. Grant Showerman, «profesor americano que se halla viajando por España y desea conocer a sus hombres y sus monumentos más notables», entre los cuales lógicamente don Armando incluye al profesor de Salamanca; y la segunda, a mayo de 1934, una breve esquela en que el novelista expresa al profesor su pésame tras el fallecimiento de su esposa. Entre ambas, una carta muy larga, muy sentida, en la que Palacio Valdés hace gala de una especial capacidad de comprensión y una muy acusada sensibilidad hacia la aprensión que domina a Unamuno tras haber sufrido una dolencia cardiaca afortunadamente sin consecuencias. En la primera carta que citaba, de 2 de mayo de 1913, Palacio Valdés se despide de su amigo con una fórmula, más que cortés, tópica: «Consérvese bueno, viva feliz y activo y reciba las gracias...». Unamuno, preocupado de su salud y, dice, «de mi incurable pesimismo trascendente —muy distinto del inmanente (y perdone la pandería)— y este mi terrible anhelo de que la existencia tenga una finalidad humana...» (pág. 298), da rienda suelta a todos sus temores, hasta acabar confesando: «Moriré, presumo, así, forcejeando con la Esfinge». En su larga contestación, Palacio Valdés siempre al tanto de quebraderos de salud y de aprensiones que no le eran ajenas, hace un verdadero alarde de comprensión en su respuesta y, entre otras metáforas, redondea la de la Esfinge que había sugerido don Miguel:

Lo de la esfinge de que me habla es ya otro cantar. Todos llevamos clavada esa flecha en el corazón. Hay que sacársela o morir. El pragmatismo es un absurdo teóricamente, pero en la práctica, y secretamente, nadie deja de rendirle alguna vez culto. Es indispensable sugestionarse la fe como la salud y el valor (pág. 300).

9. Sebastián de la Nuez y José Schraibman han dado a conocer 16 cartas¹⁶, escritas entre el 6 de agosto de 1878 y el 5 de abril de 1906

15 GARCÍA BLANCO, M., *En torno a Unamuno*, Taurus, Madrid, 1965, págs. 296–301

16 NUEZ, S. de la, y SCHRAIBMAN, J., *Cartas del archivo de Galdós*, Taurus, Ma-

en las que, aparte de trascender la campechanía de trato que se dispensaban, conocemos algunos sustanciosos detalles de los comienzos de la carrera literaria de Palacio Valdés. Así, vemos, cómo en la primera carta, en que todavía se autodenomina «criticastro», solicita la venia de don Benito para dedicarle «un cuentecillo» cuya primera parte piensa en breve remitir a la *Revista Europea* (pág. 106) y que publicaría ese mismo año de 1878 bajo el título de *Crótales Hórridas*. Años más adelante, en cambio, cuando Palacio Valdés ya ha abandonado la crítica y se dedica por entero a la novela, hace algunos comentarios sobre la *Fortunata y Jacinta* de Galdós, comenzando con un significativo: «Si fuese crítico...» (pág. 121).

Entretanto, vamos entrando en contacto con algunos pormenores interesantes, como la descripción que hace de la vida que lleva en Laviana.:

Unas veces tendido, «sul temine fago» [*sic*]¹⁷, con Tirso de Molina en las manos; otras refrescando en brava compañía las fauces con el zumo de la manzana; otras corriendo por estos momentos con la carabina al hombro en persecución de algún venado, animal tan mitológico para mí como el centauro, pues no he logrado echarle la vista encima... (pág. 106).

Para nada habla de su actividad literaria, sino de ese contacto con la naturaleza que, años adelante, en julio de 1887, y también desde Entralgo, le hace escribir:

Estoy hecho un filósofo, inspirándome en las obras portentosas de la naturaleza para dormir siestas de tres horas y comerme fuentes inverosímiles de frijoles y guisantes (pág. 121).

Son cartas en las que hace frecuente y, como veremos, fértil propaganda de Laviana, donde, le dice a Galdós, «en un valle estrecho y fron-

drid, 1967, págs. 103–124.

¹⁷ Así transcrito por error. Ver en cambio A. PALACIO VALDÉS, *La aldea perdida*, Austral, Madrid, 1991, ed. de Álvaro Ruiz de la Peña, donde se transcribe correctamente el verso de Virgilio. «Enfrascado [don César de las Matas de Arbn] en sus meditaciones clásicas y repitiendo en voz baja la hermosa égloga primera de Virgilio, caminó paso entre paso por la finca. Y como llegase a una rinconada umbría, se tendió *sub tegmine fagi* recitando cada vez con más fervor los versos del cisne de Mantua» (pág. 141).

dos, arrullado por un río donde se pescan muy buenas truchas, hay una casa destartalada y vieja que se honraría mucho en tenerle entre sus paredes» (pág. 107). En otra posterior, de septiembre de 1879, reitera la invitación y le da consejos sobre la mejor forma de acceder al Principado (pág. 109). Esta insistencia tuvo su fruto en el verano de 1880 en que Galdós viene a Asturias y, entre otros lugares de su interés (Oviedo, Covadonga...), visita Laviana.

A través de esta correspondencia conocemos también dos interesantes noticias literarias. En primer lugar, la petición que, en carta de 14 de noviembre de 1880, hace Palacio Valdés a Galdós de un prólogo para su primera novela, *El señorito Octavio*, con la excusa de «decir algo sobre la novela en la actualidad dando su opinión sobre el camino que a su parecer debe seguir en España» (pág. 112). No conocemos la respuesta de Galdós ni sus razones para rechazar la petición de su amigo, pero Palacio Valdés acusa recibo el 27 de julio de 1889

Tiene usted razón en la proclama que me echa con motivo del prólogo. Se lo pedí para darle a usted motivo de explayar sus ideas y sus quejas, pero bien conozco que, aunque yo necesite como cualquiera del padronazgo literario, se han hecho muy cursis los prólogos (pág. 114)

pero sobre todo acusa el golpe. Consecuente con la «proclama» galdosiana, Palacio Valdés nunca escribirá un prólogo, sino para sus propias obras (son famosos los de *La Hermana San Sulpicio* o *Los majos de Cádiz* donde desgrana algunos fundamentos de su concepción de la crítica literaria); aunque, incapaz de negarse a tanta invitación como se le cursaba escribió algunas cartas-prólogo, como tendremos ocasión de reseñar más adelante, y algún prólogo de circunstancias¹⁸.

La segunda de las noticias es el hecho de que el título de una de sus novelas más conocidas, *Marta y María*, fue sugerido por el propio Galdós, según se desprende de carta de 2 de octubre de 1881: «por indicación de usted puse a los dos tipos que figuran en ella los nombres de *Marta* y *María* (título que llevará la novela cuando aparezca)» (pág. 119).

Esta correspondencia se interrumpe, como tantas cosas en la vida de

¹⁸ En carta a José Manuel Bada, destinatario de la colección que se reseña a continuación, escribe Palacio Valdés en noviembre de 1928: «Ahí le envío la carta-prólogo que me pide. Hasta ahora me he negado siempre a prologar obra alguna. Por lo tanto del lobo *un pelo*. Usted ha conseguido el pelo del lobo» (pág. 49).

don Armando, con la muerte de Luisa Maximina, su primera esposa, y se cierra, años más tarde, en abril de 1906, cuando Palacio Valdés, candidato a la Real Academia Española, solicita el apoyo de Pérez Galdós.

10. En 1974 Salvador Blanco Piñán publicó en el Boletín del Instituto de Estudios Asturianos unos de los más interesantes repertorios epistolares de cuantos venimos comentando. Se trata de cincuenta cartas¹⁹ escritas entre abril de 1924 y los primeros meses de 1936 que Palacio Valdés dirige a José Manuel Bada, un emigrante asturiano en Nueva York, como lo califica Blanco, y a través de las cuales conocemos detalles y pormenores muy curiosos, en especial en cuanto a las adaptaciones de sus obras al cine, motivo esencial que mueve a Palacio Valdés a ponerse en contacto con Bada, que opera como su introductor en Estados Unidos, siguiendo el ejemplo de Blasco Ibáñez, aunque los resultados con nuestro autor sean bien diferentes.

Es curioso cómo va evolucionando la realidad y cómo se van acomodando las pretensiones de nuestro novelista con las de la industria cinematográfica. Así, a 6 de Junio de 1925, le escribe a Bada lo que pudiera ser una especie de declaración de principios o de toma de posiciones: «*La Hermana San Sulpicio* es la única novela que no quiero ver adaptada al cine. Me la han pedido ya repetidas veces y he negado siempre autorización. Es cuestión de conciencia religiosa la que me impide otorgarla». Y a renglón seguido: «Aquí me están pidiendo mis novelas para el cine, y en vista de lo que usted me dice [parece que no fructifican las gestiones de Bada] daré permiso a una casa alemana para hacer *La Alegría del Capitán Ribot* y una española para *José* o *La Aldea Perdida* (aún no está decidido). Me ofrecen por cada novela 19.000 pesetas. No es mucho, pero no soy ambicioso» (pág. 40).

Los hechos siguieron su cauce, al margen de las pretensiones del novelista, y así, la primera de sus novelas en ser adaptada al cine fue *José*, que, a 19 de diciembre de 1925, dice haber visto ya, en pase privado, pues todavía no se ha estrenado. Los amigos de la polémica Candás/Cudillero, en cuanto a la identificación del escenario de la novela (Rodillero), encontrarán muy significativa la afirmación del propio Palacio Valdés de que «está admirablemente hecha sobre el mismo terreno (Cudillero)» (pág. 41), argumento que vuelve a recoger en carta de 9 de

19 BLANCO PIÑÁN, S., «Cincuenta cartas de Palacio Valdés y un emigrante asturiano en Nueva York», *BIDEA*, núm. 81, 1974, págs. 33–60.

febrero de 1926: «Según me escriben de Asturias la película de *José* ha producido mucho efecto. Me parece bastante bien hecha sobre el terreno. El pueblo de Cudillero ha tomado parte todo él en la confección con entusiasmo. Los paisajes de la mar y la vida de los pescadores están bien reproducidos» (pág. 41); y meses más tarde, abril de 1926, retoma el tema; «La película está dirigida, en efecto, por Noriega que lo ha hecho muy bien. Espero que gustará especialmente a los españoles. El pueblo de Cudillero es único en el mundo y hay hermosos paisajes de Covadonga, Ribadesella, Gijón, Luanco, etc.» (pág. 42).²⁰

Meses más tarde (diciembre de 1925) y en vista del éxito de *José*, reconoce —suponemos que renunciando a sus previsiones iniciales— que «he pedido 50.000 pts por *La Hermana San Sulpicio*. Dicen que las van a dar. Para mí es una lotería pues nunca he soñado ni me he propuesto ganar dinero con mis obras sobre todo en el cinematógrafo» (pág. 41), para posteriormente anunciar ya el comienzo del rodaje (abril de 1927) y, en junio de 1927, el contacto con la protagonista, Imperio Argentina: «Días pasados me trajeron a casa a la protagonista. Es una bella joven de 18 años que aseguran posee grandes dotes artísticas» (pág. 47).

Por el camino conocemos que, ya en mayo de 1926, ha vendido a *Cartago Film* los derechos de *La Aldea Perdida* para su adaptación al cine, aunque, como bien sabemos, no se realizaría hasta 1948, de las manos de Sáenz de Heredia que la adaptó bajo el título de *Las aguas bajan negras*; así como sus pretensiones de hacer lo propio con *Los cármenes de Granada*: «Creo que con ella se podría hacer una película interesante porque el paisaje de Granada es admirable y los monumentos igualmente» (pág. 48).

A través de este interesante repertorio vamos viendo también cómo van apareciendo sus últimas obras: *Santa Rogelia*, *Los Cármenes de Granada*, *Testamento Literario*, *A cara o cruz*, *Sinfonía pastoral*, *Los contrastes electivos...* con algunos comentarios a vuela pluma de su autor; y otra serie de detalles, como las adaptaciones al teatro de *La Hermana Sal Sulpicio* que hizo Margarita Robles, de la que Palacio Valdés

20 Abundando en la polémica Candás/Cudillero, el propio Palacio Valdés y esta vez en carta dirigida al editor de *José* en Estados Unidos (Deobleday, Dorand and Company, Inc; Garden y City, New York, 1932), vuelve a redondear la especie: «Aunque yo he colocado la escena de *José* en Cudillero (Rodillero), como sólo de paso he estado en ese pueblo, todo el ambiente y todos los personajes se han tomado de Candás, otro pueblecito de la costa de Asturias, donde he pasado muchos veraneos... por lo tanto, los nombres que figuran en *José* son unos supuestos, y otros de las cercanías de Candás»

dice que «aunque tiene talento no tiene figura» (pág. 52) o de *El cuarto poder* que, señala, «ha gustado al público pero como los arregladores son clericales le han tirado al degüello» (pág. 54).

Parece ser que José Manuel Bada —a quien Palacio Valdés califica como «el fénix de los amigos»— tenía la intención de solicitar el Premio Nóbel para don Armando, por lo que se hace acreedor de ciertas noticias, como la que le proporciona en carta de 23 de abril de 1927:

La petición del premio Nóbel se ha hecho tarde, pues el plazo para la admisión de solicitudes expiraba el 1º de Febrero. De todos modos servirá para el año próximo. La Academia Española en masa acaba de firmar la propuesta para que se me otorgue el premio Nóbel. Casi todos los académicos han estampado su firma. Es un documento para mí tan lisonjero que me llena de gratitud hacia mis compañeros» (pág. 47). En junio del mismo año, amplía esta información: «Tengo en mi poder el mensaje de la Academia Española que se enviará a la Academia de Suecia en el mes de Octubre. Va firmado por 20 académicos de número, esto es, por casi todos los que hoy se encuentran en Madrid.

11. Como venimos viendo, en todas estas cartas que se conocen de Palacio Valdés aletean las siempre difíciles relaciones del escritor con los editores, que se ponen de manifiesto abiertamente en las veinte cartas dirigidas al crítico catalán José Yxart, escritas desde Oviedo, Madrid y Laviana, entre junio de 1883 y abril de 1891 y recogidas por David Torres²¹. Es también una colección incompleta pues se aprecian evidentes lagunas: no hay ninguna carta de los años 1884, 1885, 1887 ni 1888 y sólo una de 1886, años todos ellos muy significativos en la producción narrativa de nuestro novelista pues son los años en que aparecen obras tan trascendentales para comprender su evolución como *El idilio de un enfermo*, *Aguas fuertes*, *José*, *Riverita*, *Maximina*, *El cuarto poder* y *La hermana San Sulpicio*, obras todas ellas de las que no se hace ninguna mención, salvo muy de pasada a esta última²², centrándose esencialmente en la

21 TORRES, D., «Del archivo epistolar de Palacio Valdés», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, núm. 58, 1982, págs. 263–285.

22 «Las críticas que he leído de V. son serias, penetrantes, imparciales, serenas, despojadas de ese constante afán comparativo que es el tópico obligado de todo crítico vulgar y que hiere al artista sin aprovecharle. No me refiero a la última que V. ha hecho sobre *La Hermana San Sulpicio* porque en ésta se ha inclinado hacia la benevolencia» (pág. 270).

edición de *La espuma* (1890), novela que su autor describe a Yxart: «Se pinta en ella la vida de la aristocracia madrileña y tiene el carácter de epopeya en cuanto no se limita al estudio de una pasión o de un incidente sino que aspira a reflejar un mundo determinado y muy interesante por cierto. Es a propósito para que un dibujante se luzca y creo que en otro país que no fuera España haría algún ruido» (pág. 273).

A partir de esta carta, Palacio Valdés centra su interés en la edición de esta novela, *La espuma*, cuyos dibujos le preocupan, primero por buscar el artista idóneo —»Convendría que el dibujante o los dibujantes conociesen bien Madrid, hubiesen visto interiores virtuosos y estuviesen al tanto de las modas en señoras y caballeros» (pág. 274)— y al cabo, porque la diligencia del artista elegido, Alcázar, no casa con las pretensiones del novelista que se duele amargamente:

Son cosas que no deben pasar en ninguna parte del mundo más que en España. Un hombre necesitado que le ofrecen dinero por medio de un trabajo agradable, glorioso, independiente y que lo rechaza por no tomarse la molestia de estar sentado un par de horas, es cosa que no se comprenderá en ningún otro país. De todos modos me alegro que hayamos salido ya del atolladero (pág. 281).

La salida encontrada no es otra que la contratación de otro dibujante para concluir las ilustraciones de la novela, cuya primera edición, efectivamente, cuenta con dibujos de M. Alcázar y José Cuchy.

No extraña que don Armando tuviera prisa, pues la falta de diligencia de Alcázar no era precisamente contagiosa y menos en alguien tan metódico como Palacio Valdés:

Tengo un gran interés en que la obra salga esta primavera por varias razones, pero la principal es que si se demora hasta el otoño tendré ya otra novela, y publicar dos en una misma temporada perjudicaría mucho la venta de la segunda (pág. 276),

le dice a Yxart en febrero de 1890 y en abril de 1891 ya comienza las negociaciones para la edición de *La Fe*:

Trato en ella el asunto religioso de un modo que me parece nuevo y sin ofender poco ni mucho al público timorato, el cual me parece que ha de quedar contento (pág. 283).

Resulta relevante este repertorio de cartas porque, aparte de entrar en contacto con algunos pormenores biográficos, a su través se observa el mimo con que Palacio Valdés seguía la edición de sus obras, negociando y cuidándose de los derechos de autor, las tiradas, las ilustraciones, la distribución, la fecha de aparición e incluso el envío de ejemplares a determinados medios de información y a ciertos críticos.

12. El eminente hispanista y experto en la obra de Palacio Valdés, Brian J. Dendle, rescata diez cartas²³ que resumen una breve relación de nuestro novelista con el editor Heinemann y el erudito inglés Gosse a propósito de la edición en Nueva York y Londres de *La espuma*, novela que su autor había pretendido «que saliese a luz al mismo tiempo en Madrid y en Londres y si fuera posible en New—York también» (pág. 305), aunque a 21 de noviembre de 1890 informa a Edmund Gosse de que la novela «no saldrá ya hasta finales del próximo mes de diciembre. De modo que la edición americana saldrá al mismo tiempo y la inglesa supongo que no tardará mucho tampoco» (pág. 309)²⁴

Estas cartas giran en torno a detalles de la traducción y edición de *La espuma*, completando todo lo que conocemos de sus relaciones con Yxart. Para el lector actual quizás lo más interesante de este repertorio epistolar sean sendas noticias autobiográficas que Palacio Valdés remite a su interlocutor para ayudarle en la composición de la nota introductoria con que habrían de ser encabezadas las ediciones americanas y en las cuales, escritas, como vemos, en el entorno de 1890, nuestro novelista traza en apenas medio folio las líneas maestras de su biografía y destaca los puntos esenciales de su trayectoria vital: su nacimiento en Entralgo, su infancia en Avilés y su primera juventud en Oviedo; los estudios en Oviedo; los inicios de su carrera literaria y su amor por su primera esposa, así como la desolación posterior a su muerte:

Desde entonces mi vida se desliza tranquila y melancólica, dedicado al trabajo y a mi hijo. Paso los inviernos en Madrid y los veranos en Asturias. Me gusta la compañía de los hombres de mundo más que la de

23 DENDLE, B. J., «Diez cartas inéditas de Armando Palacio Valdés a Edmund Gosse y a William Heinemann», *BIDEA*, núm. 141, 1993, págs. 303–313

24 Recordemos que en septiembre de 1890 le había escrito a Yxart que «Casi simultáneamente se publicará en Londres y Nueva York. Creo que es la primera vez que esto sucede», Cfr. TORRES, D., *loc. cit.*, pág. 281

los literatos porque me enseñan más. Soy aficionadísimo a los estudios metafísicos. Tengo pasión por los ejercicios físicos, la gimnasia, la esgrima, y procuro vivir siempre equilibrado, porque me repugna en todo y principalmente en el arte la afectación y la exageración. Me gustan mucho los toros [...] y giro poco en el teatro acaso por la situación precaria por que hoy atraviesa el arte dramático (pág.308).

Se completa este breve epistolario con sendas cartas de Palacio Valdés a Gosse, en noviembre de 1916, anunciándole la próxima edición de los artículos aliadófilos, anteriormente publicados en *El Imparcial*, en el volumen *La guerra injusta*²⁵, y a Heinemann —ésta, curiosamente, en francés y fechada en París el 14 de julio de 1894— proponiéndole la traducción, y edición conjunta en América e Inglaterra, de su libro, recientemente aparecido en España *El origen del pensamiento*.

13. Más atrás ha quedado reflejada la correspondencia de Palacio Valdés con Casimiro Cienfuegos y cómo a través de éste traba amistad don Armando con su prima Enriqueta G. Infanzón, *Eugenia Astur*, de la que se ha publicado un epistolario²⁶, desordenado y falto de método, en el que se recogen tres cartas de Palacio Valdés, dos dirigidas a la propia Eugenia Astur (págs. 124 y 201) y otra, a su primo Cienfuegos (pág. 122). De las tres cartas, que son de mera cortesía, sin nada reseñable más que la expresión de la delicadeza de Palacio Valdés con todos sus interlocutores, se da su transcripción y su reproducción facsímil.

En el epistolario cruzado entre ambos primos que se conserva en la Biblioteca de Oviedo, y del que ya se hizo mención anteriormente, entreveradas entre las cartas desordenadas de ambas, se encuentra la copia mecanográfica de las dos hasta ahora inéditas que, dirigidas a *Eugenia Astur*, se reproducen en el primero de los Apéndices de esta comunicación y en las cuales vuelve a ser protagonista la cortesía, el comentario a vuela pluma de los libros recientes, más un par de menciones muy entrañables a sus nietas, así como una propuesta, muy propia de la concepción de don Armando del papel de la mujer en política, en el sentido de que Enriqueta Infanzón pudiera ser candidata a próximas elecciones de diputados a Cortes.

²⁵ Barcelona/Paris, Bloud & Gay, 1917.

²⁶ MELÉNDEZ DE ARVAS y Suárez Cantón, C., *Epistolario a «Eugenia Astur»*, Oviedo, 2000.

CARTAS SUELTAS

Son varias las cartas sueltas de Palacio Valdés dirigidas a distintos destinatarios que, a través de libros, estudios o artículos se han ido conociendo. Algunas ya han sido citadas páginas atrás, como las que dirigiera a Arboleya o a su primo Armando Miranda explicando su *conversión*.

José M^a Roca Franquesa recogió en 1951 una curiosa carta a Juan Bances²⁷ en la que Palacio Valdés, a través de un quiebro humorístico, le explica por qué accede a publicar *La novela de un novelista* en esos momentos cuando meses antes le había comentado que pensaba publicarla póstumamente y, en 1953, otra dirigida a Arboleya²⁸ en la que tiene un especial recuerdo de una Semana Santa pasada en Laviana y da una vuelta de tuerca al asunto de las tesis de su novela, concluyendo que «la tesis premeditada es inadmisibles, pero tampoco hay que olvidar que la raíz de una obra de arte es siempre una representación, una idea» (pág. 443).

Más interesante es la que este mismo autor recoge en 1980, dirigida a Pío Rubín²⁹, sin fecha pero datable en torno a 1879 o principios de 1880, cuando Palacio Valdés comienza a escribir *El señorito Octavio*, y en la que adelanta a su amigo el abandono de la crítica literaria:

Tenías razón en tu última carta; escribiendo de crítica no estoy completamente en mi cuerda. Por eso voy a emprender o por lo menos ensayar otro género: la novela. Empiezo estos días a escribir una que espero, si tengo salud y constancia, terminar para octubre o noviembre. Dios ponga tiento en mis manos: mucho me temo que salga un ciempiés.

Y a reglón seguido:

Si no tienes mucho que hacer, escíbeme, pues gozo mucho leyendo las cartas de los amigos como tú, aun cuando por pereza y por lo aborrecida que tengo la pluma no las escribo yo con la frecuencia que debiera» (pág. 49).

27 ROCA FRANQUESA, J. M^a, *Palacio Valdés, técnica novelística y credo estético* IDEA, Oviedo, 1951, págs. 31–32

28 ROCA FRANQUESA, J. M^a, «La novela de Palacio Valdés: clasificación y análisis», en *BIDEA*, núm. XIX, 1953, págs. 442–3

29 ROCA FRANQUESA, J. M^a, *Clases sociales y tipos representativos en la novelística de Armando Palacio Valdés*, IDEA, Oviedo, 1980.

Luis Fernández Castañón, en su artículo acerca de los homenajes dedicados a Palacio Valdés, a más de reproducir la carta que éste dirige a Arboleya sobre su conversión, también recogida por Roca, reúne algunas misivas más: la enviada como colofón al homenaje que le tributaron los universitarios ovetenses en 1906, las cuartillas que fueron leídas en 1918 en el banquete del Gran Hotel y otras que se enviaron para el homenaje de Valencia, así como una curiosa carta en la que, en clave de humor, agradece a Eustaquio Alonso y Juan Bances el envío de una caja de puros³⁰. En cualquier caso, todos los homenajes que se le tributaron a Palacio Valdés, y no fueron pocos, se cerraron, bien con una carta bien con el oportuno discurso.

«El Caballero Audaz», Carlos Edmundo de Ory, Fabriciano González, que popularizara el seudónimo de «Fabricio» en su producción poética asturiana, el poeta avilesino Antonio Hevia Torres³¹, Manuel Avello, José Luis Campal y yo mismo hemos reproducido cartas sueltas de Palacio Valdés de distinto interés³², mientras que una de las cartas sueltas más famosa por el uso polémico que de ella se ha hecho es la que el 1 de octubre de 1881 dirige a Fortunato Selgas agradeciéndole las atenciones que con él ha tenido durante los días que pasó en su quinta y relatando la impresión, «profunda y duradera», dice, que le había causado Cudillero. «¡Qué hermoso sitio para colocar una novela!», exclama don Armando, en frase que ha servido a José Luis Pérez de Castro, que la dio a conocer, para argumentar a favor de Cudillero como escenario de *José*, publicada

30 FERNÁNDEZ CASTAÑÓN, L., «Los homenajes», en *BIDEA*, núm. XIX, 1953, págs. 372–373, 366–371, 374–376 y 379–383.

31 «El amigo Manso» [Antonio Hevia Torres, 1903–1946], «Exhumando recuerdos», en *La Voz de Avilés*, 24 de octubre de 1945, reproduce una carta que, por considerarla totalmente desconocida, reproduzco en el apéndice correspondiente.

32 Véase respectivamente «El Caballero Audaz», *Lo que sé por mí*, Calleja, Madrid, 1915, págs. 151–154, carta de agradecimiento de Palacio Valdés por la entrevista que antecede (págs. 145–151) y publicada previamente en *La Esfera* el 10 de enero de 1914; ORY, C. E. de, «Don Armando Palacio Valdés y su amistad con Eduardo Gautier y Eduardo de Ory», en *La Estafeta Literaria*, núm. 31, 1945, pág. 3; GONZÁLEZ, F., («Fabricio»), *Poesías asturianas*, ed. e intr. de Luciano Castañón, IDEA, 1987, pág. 34; AVELLO, M. F., *Palacio Valdés y Asturias*, ALSA, Oviedo, 1989, pág. 65, una carta a José Serrano de 7 de noviembre de 1934 en la que lamenta la pérdida de la biblioteca de la Universidad durante los sucesos de Octubre y se ofrece a colaborar en cuantas iniciativas se pongan en marcha para la restauración de la misma; CAMPAL, J. L., «Una carta inédita de Armando Palacio Valdés», en *Alto Nalón*, núm. 72–73, febrero–marzo de 1992, pág. 48, en la que PV declina pronunciar una conferencia en el Ateneo madrileño en noviembre de 1899; y TRINIDAD, F., *Palacio Valdés y Laviana*, Laviana, 1983.

cuatro años más tarde de esta visita. Por su parte, José Antonio Marrero Cabrera publica una emocionada carta de don Armando en que agradece a José Betancourt, que utilizaba el seudónimo de «Ángel Guerra», la campaña de prensa en que había promovido su candidatura a la Real Academia³³

Aunque quizás la más afortunada de este conjunto sea la que en 1920 dirigió Palacio Valdés al Ayuntamiento de Avilés agradeciendo la cesión de perpetuidad de un trozo de terreno en el cementerio municipal de «La Carriona». Fue reproducida en su día por Ángel Cruz Rueda³⁴ en su conocida biografía, por Jesús-Andrés Solís³⁵, por Martínez Cachero³⁶, que la da como inédita, y por los hermanos Vidal y Juan Carlos de la Madrid, quienes, además, recogen una carta en la que Palacio Valdés renuncia a ser declarado hijo adoptivo de Avilés y un fragmento de otra en la que agradece al alcalde de la Villa que se rotule con su nombre la hasta entonces calle Galiana³⁷.

Capítulo aparte merecen las menciones y referencias a cartas, muchas de las cuales hoy podemos dar por perdidas, algunas sin que se nos sea dado conocer más que la referencia y otras de las que afortunadamente su reseñista, al hilo de su discurso, ha rescatado algún párrafo. Tales son los casos de Luis Martínez Kléiser³⁸, Emilio Martínez³⁹, Edwin

33 MARRERO CABRERA, J.A., «Una campaña de prensa en el otoño de 1904. José de Betancourt (*Ángel Guerra*) y la candidatura de Armando Palacio Valdés para la Real Academia Española», en *Anales galdosianos*, año XXVIII, 1994-1995, pág. 198.

34 CRUZ RUEDA, A., *Armando Palacio Valdés, su vida y su obra*, 2ª ed., Saeta, Madrid, 1949, págs. 178-179. Por razones que no explica Cruz Rueda fecha esta carta en febrero de 1925, cuando la fecha que recogen tanto Cachero como los hermanos De la Madrid es la que figura en el Libro de Actas Municipal, 8 de octubre de 1920.

35 SOLÍS, J.-A., *Homenajes a Palacio Valdés en Asturias*, Candás, 1976, págs. 78-79.

36 MARTÍNEZ CACHERO, J. Mª, «Cartas son cartas... Epistolarios de escritores asturianos. El caso de *Clarín*», en *Actas del 1º Congreso de Bibliografía Asturiana*, Oviedo, 1992, pág. 402.

37 MADRID, V. y J. C. de la, *Cuando Avilés construyó un teatro*, Trea, Gijón, 2002. Véase respectivamente págs. 286, 282 y 284.

38 MARTINEZ KLEISER, L., *Unas cartas íntimas de Palacio Valdés*, ABC, Madrid, 6-IX-1948, nos habla de que una sobrina de don Armando conservaba «diecinueve cartas autógrafas del insigne novelista que, si no encierran revelaciones interesantes, descubren, al menos, deliciosos pormenores de su intimidad». A través de los escasos fragmentos que Martínez Kléiser reproduce podemos seguir la evolución de su pierna tras el accidente sufrido al descender de un tranvía en 1927.

39 MARTÍNEZ, E., «La Laviana de Palacio Valdés», en *BIDEA*, núm. XIX, 1953, págs. 290-291, habla y reproduce breves frases de algunas cartas de Palacio Valdés dirigidas

H. Cady⁴⁰, Beatrice Palumbo Caravaglios⁴¹, Luis Fernández Castañón⁴² o Jesús Cueva⁴³. Vicente Ramos⁴⁴ reproduce dos breves párrafos de sendas cartas de 1889 en que Palacio Valdés anima a Rafael Altamira a ejercer la crítica literaria. (pág. 67) y otro más en que Palacio Valdés hace mención a la candidatura de Rafael Altamira a la Real Academia en 1924 (pág. 226), mientras que José Luis Pérez de Castro nos habla de cartas y tarjetas publicadas por José Rodríguez, cura de Vegadeo, en *Las Riberas del Eo*, publicación inencontrable e inaccesible, y Manuel Sánchez Mariana, de alguna carta más depositada en la Biblioteca Nacional⁴⁵, aparte de las cartas cruzadas con José María de Pereda de las que sólo conocemos las que escribiera el santanderino⁴⁶ o las cartas escritas al poeta avilesino «Marcos del Torniello» de que hace mención Jesús—Andrés Solís.

Por último, y para terminar este incompleto recuento, y retomando lo que párrafos atrás se rescataba, es decir, la anécdota de la negativa de Galdós a escribir un prólogo para *El señorito Octavio*, primera de

a Trinidad García—Jove Lamuño que «por razones que se escapan al sentido común permanecen celosamente custodiadas por los descendientes de la joven», según ha escrito J. L. CAMPAL («Emilio Martínez, un poeta entre Cuba y Asturias», en *BIDEA* núm. 147, 1996) y que seguramente sucumbieron en la hoguera, como relata Albino Suárez en *Alto Nalón*, num. 70—71, pág. 57. En MARTÍNEZ SUÁREZ, E., *Laviana, hombres, paisajes y letras*, Gijón, 1985, su prologuista, Benigno Pérez Silva, recoge un brevísimo párrafo laudatorio al libro *Nubes y Rocío* (Barcelona, 1912) del propio Martínez (pág. XVI).

40 CADY, E. H., «William Dean Howells and Armando Palacio Valdés», en *Revista de Estudios Hispánicos*, núm. 10, 1976, habla de la correspondencia entre Palacio Valdés y Howells.

41 PALUMBO CARAVAGLIOS, B., *Armando Palacio Valdés. Vita ed opere*, Aquila, 1938, reproduce tres breves fragmentos de cartas (págs. 16 y 17), de los cuales resulta interesante su confesión, de 12 de febrero de 1936: Estoy muy achacoso, querida amiga, y probablemente no veré el monumento que quieren elevarme en Madrid las mujeres españolas...»

42 En su mencionado art. sobre «Los homenajes» hace mención a la desconocida correspondencia con Blasco Ibáñez.

43 CUEVA, J., *Palacio Valdés inédito*, en *La Voz de Asturias*, 30 de marzo de 1995, donde reseña y recoge algunos párrafos sueltos, sin mayor interés, de cuatro cartas dirigidas a fray Maximiliano Canal alrededor de 1930, una de las cuales reproduce en facsímil.

44 RAMOS, V., *Rafael Altamira*, Alfaguara. Madrid, 1968.

45 Cfr., para ambos casos, *Actas del 1^{er} Congreso de Bibliografía Asturiana*, Oviedo, 1992, pág. 410.

46 Véase «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XXXIII, 1957, págs. 121—130.

las novelas de Palacio Valdés, y cómo las razones que entonces le diera fueron suficientes para que nuestro autor no colocara prólogo alguno, salvo propio, a ninguna de sus obras y que no escribiera prólogo alguno, un breve y seguramente parcial repaso a diversas cartas—prólogo que fue publicando en sus últimos, lógicamente cuando su fama y la difusión de su obra incitaban a los nuevos autores a buscar su padronazgo. Salvador Canals⁴⁷, Maximiliano Arboleya⁴⁸, Olmet y Torres Bernal⁴⁹, Julio Casares⁵⁰, Manuel Álvarez⁵¹, Marcos del Torniello⁵², Cruz Rueda⁵³ y Casimiro Cienfuegos⁵⁴ antepusieron ante sus obras sendas cartas—prólogo de Palacio Valdés, a más de José Manuel Bada, como recojo más atrás. Sólo conozco un «prólogo», antepuesto a la obra de Julián Orbón, *Patriotismo y ciudadanía*⁵⁵, o como tal así aparece, sin que se pueda saber si es realmente la excepción que confirma esta regla o una interesada manipulación.

APÉNDICES

1. Cartas a «Eugenia Astur»

Maldonado, 25
Madrid 5 de enero de 1933

Ilustre y querida amiga:

No puede usted figurarse lo que deploro esos tropiezos de su salud. Merece usted poseerla bien perfecta. Espero mucho de su talento. Y estoy pensando que en las primeras elecciones de diputados debe usted presentarse candidato.

47 CANALS, S., Asturias, M. Romero, Madrid, 1900. Es interesante esta carta—prólogo, pues en ella desarrolla las ideas sobre la industrialización que están en la base de *La aldea perdida*.

48 ARBOLEYA, M., *Balmes político*, Barcelona, 1911, págs. XXVII–XXXI.

49 OLMET, L. A. del y TORRES BERLNAL, :J. de, *Los grandes españoles. Palacio Valdés*, Pueyo, Madrid, 1919, pág. 10. En págs. 8–9 se reproduce el facsímil del autógrafo de esta carta—prólogo.

50 CASARES, J., *Crítica efímera*, Calleja, Madrid, 1919.

51 ÁLVAREZ SÁNCHEZ, M., *Avilés*, Madrid, 1927.

52 GARCÍA, J.B. [«Marcos del Torniello»], *Orbayos de la quintana*, Madrid, 1925.

53 CRUZ RUEDA, A., *op. cit.*, s.p.

54 CIENFUEGOS, C., *Poemas de Asturias*, Lib. Gral. De Victoriano Suárez, Madrid, 1927 [¿]

55 ORBÓN, J., *Patriotismo y ciudadanía*, Gijón, 1935.

Ya sabe mi opinión sobre las aptitudes de la mujer para la política. Haría usted un diputado bastante mejor que los que ahora se usan.

A fin de mes pienso publicar un volumen que titulo «Tiempos felices», con otras novelas cortas (las arrebañaduras de la cacerola). Me siento muy viejo y fatigado. Será lo último.

Mi segunda nieta Julia me dará en el próximo febrero un bisnieto. La primera, Luisa, quiere casarse en mayo. Quedaremos solos mi mujer y yo.

Espero su libro que seguramente me habrá de gustar

Le desea toda clase de dichas y la primera de todas salud, su mejor amigo y compañero que le besa las manos

A. Palacio Valdés

Maldonado, 25
Madrid 12 de enero de 1933

Mi querida amiga: Gracias mil por el envío de sus bonitos versos a «Santa Rogelia». Me agrada mucho ese proyectado estudio sobre los tipos femeninos de mis novelas. Venga ese libro que ha de aumentar la reputación de usted y la mía.

Espero el que ha de enviarme el Casino de Cangas de Tineo. Con el mayor gusto lo firmaré.

¿Cómo va esa salud? La mía vacilante, como es de suponer a los ochenta años que acabo de cumplir.

¿No volverá usted por aquí esta primavera? Sería gran placer para mí algunos momentos de charla con usted. Lo que usted proyecta en ese Casino Ateneo de Cangas de Tineo será sabroso. Si algún periódico lo reproduce, envíemelo.

Tengo una biznieta de once meses que me tiene sorbido el seso.

Consérvese buena y viva feliz. Cuidese mucho que Asturias y la patria literaria la necesitan.

Créame siempre su devoto amigo y viejo compañero que le besa la mano

A. Palacio Valdés

2. Carta a Constantino Alonso⁵⁶

11 mayo 29
Sr. D. Constantino A. Alonso

⁵⁶ Conservada en el Centro de Interpretación Palacio Valdés (Entralgo, Laviana)

Muy señor mío y compatriota:

Muy agradecido a sus benévolas palabras, tengo el gusto de remitirle mi más reciente fotografía.

En cuanto a «La novela de un novelista» hace ya mucho tiempo que no hay ejemplar alguno. Pídala usted a la Librería y Editorial «La Facultad» (Florida, 359, Buenos aires) que allí la tienen seguramente.

Siempre a sus órdenes le estrecha la mano su amigo y paisano

A. Palacio Valdés

3. *Carta a «El Amigo Manso»*⁵⁷

Madrid, 26 de junio de 1932

Mi buen amigo y compañero: Deploro que usted encuentre obstáculos y experimente desengaños en su carrera, pero es lo que siempre acaece y ha acaecido. El camino del escritor está sembrado de abrojos y sólo con valor y paciencia se puede ir adelante. No se deje abatir. Marche con firme paso, que lo mismo los hombres que los dioses sen entregan al que persiste.

Viva tranquilo y feliz.

Siempre muy suyo y viejo compañero q.e.s.m.

Armando Palacio Valdés

4. *Cartas a José Manuel Wes, fundador de La Voz de Avilés*

Chalet «Marta y María», Cap Breton, Landes.

Treinta de septiembre de 1920

Señor don Manuel G. Wes.

Querido amigo y compañero: Mi primo, Carlos Lobo, me ha escrito hace ya bastantes días, comunicándome que esa Corporación Municipal había resuelto hacerme donación gratuita del trozo de terreno en el cementerio que yo solici-

⁵⁷ Recogida por *El amigo Manso*, en su art. «Exhumando recuerdos» en *La Voz de Avilés*, 24 de octubre de 1945.

taba. Deseo una información directa de ese acuerdo para dar al Ayuntamiento las gracias.

A usted se las doy ya desde luego, pues no dudo que habrá sido su más eficaz promotor.

Aquí me tiene usted descansando de las dulces fatigas que ustedes me han proporcionado. El lunes 4 tengo pensado salir para París y allí pasaremos todo el mes.

Lo mismo allí que aquí me tiene a sus órdenes como muy agradecido amigo y compañero que le estrecha la mano,

A. Palacio Valdés

Grand Hotel du Palais Royal, 4 Rue de Valois, Paris
Ocho de octubre de 1920

Querido amigo y compañero: Adjunto le remito el oficio dando las gracias a ese Ayuntamiento. Los términos honrosos en que se me da cuenta del acuerdo me han impresionado mucho. El oficio está fechado en 4 de octubre, día de mi cumpleaños (67),

Le repito a usted calurosas gracias, pues no dudo que ha tomado V. una parte muy principal en el asunto.

Tengo intención de permanecer aquí hasta fin de mes. Hasta ahora el tiempo es espléndido y esta ciudad, con buen tiempo, es incomparable.

Viva feliz y ordene a su amigo y compañero que le estrecha la mano,

A. Palacio Valdés

Grand Hotel du Palais Royal, 4 Rue de Valois, Paris
Veintisiete de octubre de 1920
Señor don Manuel G. Wes.

Querido amigo y compañero: Supongo habrá recibido el oficio de gracias al Ayuntamiento.

Dentro de cuatro o cinco días pienso salir para Madrid donde me tendrá a sus órdenes.

Siempre muy suyo amigo y compañero que estrecha su mano,

A. Palacio Valdés

Real Academia Española,
Lista, 8, Madrid
Trece de noviembre de 1923

Mi querido amigo y compañero: Después de enviarle un cordial saludo, tiene ésta por objeto recordarle lo que hemos hablado acerca del cementerio. Como el Ayuntamiento ha cambiado, probablemente habrá cambiado también la decisión tomada de abonar los gastos de la cripta. Por lo tanto, le ruego que no se preocupe de esto y lo más pronto posible ordene los trabajos necesarios y me pase la cuenta. Soy muy viejo y temo que mi primer viaje a Avilés sea en el furgón funerario.

Consérvese bueno y viva feliz. Muchos recuerdos a esos buenos amigos. Echo mucho de menos y quisiera reanudar la grata tertulia nocturna de la plaza.

Siempre muy suyo le estrecha la mano, su amigo y compañero,

A. Palacio Valdés

El Presidente del Ateneo de Madrid,
Doce de febrero de 1924
Señor don Manuel G. Wes.

Mi querido amigo y compañero: Un millón de gracias por su afectuoso interés y por las molestias que le ocasiono. Déselas también en mi nombre al señor Alcalde y a esos beneméritos concejales que tan generosos se han mostrado conmigo. Cada día me siento más clavado a Avilés.

Todo lo que usted ha hecho me parece admirablemente y seguramente me lo parecerá lo que haga en adelante. El diseño de la cripta, muy bien. No hay necesidad de dos sepulturas, pues mi hijo descansa ya en compañía de mi esposa en el cementerio de Madrid.

Adjunto le envío el título de la antigua concesión.

Muy cariñosos recuerdos a esos buenos amigos de la tertulia nocturna.

Siempre muy suyo, le estrecha la mano su amigo y viejo compañero,

A. Palacio Valdés

16 de septiembre de 1924
Señor don Manuel G. Wes.

Mi querido amigo y compañero: Ya sé, porque me lo han dicho (en tres meses no he podido leer), que *La Voz de Avilés* ha estado muy amable conmigo. Le doy por ello un millón de gracias. Desde hace unos días me encuentro en este rincón, donde me repongo de mi grave enfermedad. A punto estuve de dar con mis huesos en La Carriona. Espero que por mi cuenta o por la del Ayuntamiento construyan lo más posible la cripta, pues mi instalación en ella no se puede demorar largo tiempo.

¿Cómo han estado las ferias? ¿Y el entierro de Pedro Menéndez? Si vivo quiero pasar en ese hermoso pueblo, que tanto amo, un mes en el año próximo.

Consérvese bueno; viva feliz, reciba de nuevo las gracias y ya sabe que es siempre muy suyo amigo fiel y viejo compañero, q.e.s.m.,

A. Palacio Valdés

Afectuosos recuerdos a esos queridos amigos de la tertulia nocturna.

Real Academia Española
24 de octubre de 1924
Sr. D. Manuel G. Wes

Mi querido amigo: Me encuentro desde ayer en Madrid y ya completamente restablecido.

Recibí en Cap Breton su carta y le doy un millón de gracias por el interés con que ha querido complacerme por lo que se refiere a mi última morada.

En los Estados Unidos van a hacer una nueva edición de *Marta y María* y me piden algunas fotografías de Avilés. Si hubiera postales, ¿sería usted tan amable que me enviara media docena, particularmente del interior de la villa? En el caso de que no las hubiera y algún aficionado a la fotografía hubiera hecho alguna, le ruego le pida las que tenga.

Consérvese bueno, dispense la molestia, haga presentes mis recuerdos a esos buenos amigos de la tertulia nocturna y ya sabe que lo es muy sincero afectísimo,

A. Palacio Valdés

Su casa: Hermosilla, 34.